



Investigadores de todo el mundo protestan por la negativa de las aerolíneas a transportar animales de laboratorio

## La ciencia se queda sin cobayas

J. SALAS, Santa Cruz de Tenerife

La investigadora Teresa Giráldez está harta de quejarse de lo mismo. "Estamos totalmente paralizados por una decisión arbitraria. Yo tengo dos proyectos seriamente afectados, pero a largo plazo va a ser un problema grave", protesta la científica de la Universidad de La Laguna, en Tenerife. Su problema: los ratones de laboratorio no vuelan hasta las islas Canarias, donde cerca de 40 investigaciones están ahogadas por este veto. La negativa de las compañías a transportar animales para experimentación científica bloquea la ciencia en el archipiélago: sin estos animales no pueden estudiar enfermedades como el cáncer o la epilepsia, ni buscarles remedio. En 2016 surgió este bloqueo por

parte de Iberia y Air Europa, que provocó la intervención del Ejército y el Congreso de los Diputados, para salvar proyectos a punto de arruinarse. Este veto aéreo resurgió en Canarias en marzo de 2021, pero es un problema global que tiene desquiciados a los científicos de Europa y EE UU, donde la prohibición está en litigio.

Las aerolíneas sufren la presión "de grupos ultraproteccionistas de los animales" porque no quieren ser criticadas socialmen-

te, explica Javier Guillén, director en Europa y Latinoamérica de la Asociación para la Evaluación y Acreditación del Cuidado de Animales de Laboratorio. Guillén detalla que los laboratorios grandes llegan a fletar aviones para sus envíos, pero "los más afectados son los grupos pequeños". "En Canarias solo les queda que los gobernantes presionen a sus líneas aéreas de bandera para que mantengan los envíos", defiende.

El Ministerio de Ciencia e In-

novación, consultado por EL PAÍS, asegura que "es imprescindible garantizar el normal funcionamiento del sistema de ciencia en todos los territorios" y que "para ello es preciso que no se rompan las cadenas de transporte en las regiones ultraperiféricas", como Canarias. "El ministerio, como en otras ocasiones, está dispuesto a interceder para que las compañías garanticen las cadenas de suministro", afirma una portavoz.

En 2016, la primera vez que se paralizaron en Canarias investigaciones en diabetes o enfermedades raras, se llegó a utilizar un avión del Ejército para sortear el embargo y enviar cuatro cajas con una treintena de ratones dedicados al estudio de la artritis reumatoide. El Congreso aprobó entonces una proposición no de ley que instaba al Gobierno a obligar a las aerolíneas, con el único voto en contra del PP, que defendía la libertad de empresa. Finalmente, Iberia levantó el veto. Según fuentes del grupo, se hizo "excepcionalmente, para colaborar en cerrar proyectos inaplazables". Pero IAG Cargo, la matriz para envíos del grupo, lo deja claro: "IAG Cargo no transporta animales vivos para su uso en labora-



torio, experimentación o explotación”, sin añadir más explicaciones.

Para Kirk Leech, director de la Asociación Europea de Investigación Animal, es un problema de presión pública. “Creo que el temor [a que el transporte repercuta en su imagen] es exagerado, dada la mejor comprensión pública de la investigación con animales, incluidos los ratones, que se utilizaron para producir vacunas contra la covid”, asegura Leech. El apoyo a estos experimentos creció hasta el 64% entre los estadounidenses en ese contexto. “Con el tema de Canarias, esto parece ser una decisión interna de la compañía, no ligada a una campaña pública. La aerolínea necesita comprender el daño que esto cau-

## “Va a quebrar la capacidad de investigar”

**El uso de animales en experimentos ha ido a menos gracias a las leyes y la concienciación. Una de las cosas que ha permitido reducir el número de ejemplares empleados ha sido modificarlos genéticamente para hacerlos más eficaces para las investigaciones, por ejemplo. Sin embargo, sobreviven imágenes negativas como la explotación de animales para desarrollar cosméticos, algo prohibido desde hace una década.**

**“Todos los que hacemos investigación tenemos muy**

**claro que el futuro es que no necesitemos animales”, admite Teresa Giráldez. “Tenemos un control muy estricto, pero en este momento son imprescindibles”, añade.**

**Para Javier Guillén, el problema con el transporte está generando “el absurdo de que el dinero público que se invierte en Canarias se pueda perder”. Giráldez coincide: “Si el Gobierno apoya la investigación, tiene que haber un apoyo institucional por encima de cualquier decisión privada. Sin estos medios va a quebrar la capacidad de desarrollar ciencia”.**

**De momento, la Agencia Canaria de Investigación estudia el uso de avionetas y el desarrollo de animales en la Universidad de La Laguna.**

sa a la investigación y a la salud pública”, defiende.

Leech explica que solo una aerolínea comercial, Air France, está dispuesta a transportar primates para investigación a Europa o EE UU, un animal que se usa en casos muy específicos de desarrollo de fármacos, como en las vacunas contra la covid. Además, solo un puñado de aerolíneas comerciales transportan animales más pequeños, como ratones, ratas, conejos e incluso peces cebra, muy empleados en neurociencias, que a Canarias no llegan.

En EE UU, la Asociación Nacional para la Investigación Biomédica abrió en 2018 un litigio contra cuatro compañías aéreas (IAG, United, China Southern Airlines y Qatar Airways) por “discrimina-

ción ilegal”, dado que transportan sin problemas ratones, ratas o perros... Salvo que se destinen a experimentación. Hace unos meses, 90 universidades y sociedades científicas estadounidenses reclamaron al Departamento de Transporte que cogiera las riendas. “Sin la capacidad de moverlos, la investigación que busca nuevos tratamientos se estancará”, advierte Leech, y añade: “El Gobierno de Canarias necesita hablar con las aerolíneas y la comunidad científica necesita brindar información y presionar al Gobierno”. Es lo que pretende el director de la Agencia Canaria de Investigación, Carlos Navarro, aunque admite que con las aerolíneas prefiere la diplomacia y la discreción frente al foco de los medios.